



La despedida te doy
como dio Cristo a su madre,
adiós, hijo de mi vida,
hasta el jueves a la tarde.

La despedida te doy
con venticinco laureles
una rosita en el medio
para que de mi te acuerdes.

Adiós, Reina del Cielo,
Madre del Salvador,
adiós, ¡oh Madre mía!
adiós, adiós, adiós.

Alejate, María,
mi belleza ...
permítame que vuelva
tus plantas [a besar.]